

Las noches oscuras del Alma

Serie del artista visual Cristian Pineda Flores

Por Pascale Naveau

Las noches oscuras del Alma hacen referencia a la luminosidad de la oscuridad. A esas etapas de la vida de cualquier ser humano en que su alma está cambiando, regenerando o despertando y implica un cambio o muchos cambios interiores. La obra se caracteriza por ser vivencial y experimental, generalmente el artista investiga, se muda al lugar de interés, se empapa de la experiencia y el pensamiento en cuestión, pero en esta ocasión la cuestión dependió más del artista y la pintura se convirtió más en una necesidad para materializar esta gestación interior.

“Me enseñaron (socialmente) a temer a lo oculto, a la oscuridad, a lo que no conozco y descubro que La belleza de la oscuridad es quizá mayor y sublime además de trascendental que la belleza acostumbrada o permitida”.

Aprendemos a querernos cuando nos conocemos en lo más luminoso pero también en lo más oscuro de nuestro ser. La obra evoca esa belleza oscura, ese sol negro. El alma de la luz, de la vida.

La serie consta de más de 30 pinturas de gran formato, papeles y gráficas. Pero en la sala de arte moderno de la casa de la cultura sólo se exhibirán la mitad ya que son formatos grandes. Piezas de 180 x 170 y 300 x 250 cm.

La complejidad de los pensamientos pueden llevar el ser humano en un camino obscuro pero que representa a la vez una experiencia nueva que permite considerar la vida a partir de otros horizontes. La serie Las noches oscura del Alma nos habla de este viaje del alma que al parecer toca “el fondo” pero al momento de levantarse, la misma alma brota con una fuerza, dinámica y una sensibilidad distinta. Para traducir este viaje pasajero del alma, la serie se basa en telas fondeadas de blanco o de negro, y aunque al paso de la elaboración de la obra los colores tienen una presencia fuerte en el cuadro, el blanco y negro no pierden de su presencia. Los escurrimientos de pintura, el jugo con la transparencia y los elementos muy personales como la huella de la mano del artista, los personajes y arquetipos que ya son las huellas artísticas de Cristian Pineda y los dibujos, ofrecen un hilo conductor inventivo a la serie.

La serie fue pintada en Juchitán y es para el artista la primera vez que pinta una serie en su tierra natal. Ya que el tema toca lo incontrolable de la mente, fue importante para el artista no limitarse en pintar en la tela sino poder de forma más espontánea dar una extensión a la serie. Los dibujos reflejan ligereza depurada queriendo enseñar el camino de la vida con un hilo conductor indudable sin ninguna complejidad como si los hubiera dibujado para descansar la vista y la mente; un descanso merecido.

Para leer esta serie y entender el mensaje espiritual y emotivo los cuadernos y las telas son inseparables y complementarios.